

Dos obras inéditas de Luis Peña Ganchegui en Rentería



Ramón Ayerza Elizarain

El día dos de abril del año pasado fallecía en San Sebastián el arquitecto Luis Peña Ganchegui dejando, en el ámbito profesional, un vacío que va a ser muy difícil cubrir.

Había nacido en Oñate, el veintinueve de marzo de 1926, hijo de D. Miguel Peña Egaña, entonces Secretario de su Ayuntamiento. D. Miguel se incorporaría en 1942 al Ayuntamiento de Rentería, siempre como Secretario Municipal, enhebrando el vínculo del arquitecto con la villa del que quedan como frutos algunas realizaciones sobresalientes por su novedad e interés plástico y compositivo.

Las obras de Luis Peña en Rentería abarcan dos períodos separados por un intervalo de treinta años, de modo que se concentran al principio y al final de su carrera. Las últimas son bien conocidas por todos; se relacionan con la ordenación del área

vacía por la demolición de la Fábrica de Lino y las obras contemporáneas (1988-1990) en la Casa Consistorial. A aquella demolición ya hice referencia en un artículo publicado en la "Oarso" de 1995; y ya, como dicen los cubanos.

Curiosamente, los textos que he consultado para preparar estas líneas no hacen mención alguna a las tempranas obras renterianas de Peña, y ello a pesar de que, como ahora mismo vamos a ver, son muy interesantes.

Luis Peña terminó sus estudios en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, donde obtuvo su título en 1959, a los treinta y tres años, un poco tarde incluso para los hábitos de la época. Quienes lo recuerdan de estudiante describen una fuerte personalidad, contradictoria, devorada por la curiosidad intelectual; sobre todo, muy divertida, recorrida de ocurrencias. Un día, el dramaturgo



El arranque y primeros números de la Avenida de Galtzaraborda. Una frente a otra, las dos casas de viviendas proyectadas en 1960 por Luis Peña: la de la derecha, en colaboración con Román Azcue y la de la izquierda, con Juan Manuel Encío. Esta última presenta aun un aspecto relativamente parecido al original; la de la derecha, está pulcramente travestida de blanco, nada grave si se tiene en cuenta que la organización de los espacios interiores y las distribuciones se han preservado.

Buero Vallejo daba una charla sobre teatro en el Colegio Mayor que entonces dirigía D. Gratiniano Nieto. En el turno de preguntas, Luis lo asaeteó hasta el punto de intrigar al autor. –¿Y usted, joven, va mucho al teatro? –No, nunca. Es que soy sordo y no me entero–. La salida, típica del joven Peña, dejó a Buero sorprendido y divertido.

Al comienzo de su vida profesional, Luis Peña, como suele ser frecuente en los comienzos profesionales de tantos otros jóvenes arquitectos, compartió estudio con antiguos compañeros de estudios: José Luis (Cotete) Pla, Vicente (Vitín) Orbe, Gonzalo Vega de Seoane, Paco Bernabé y el azpeitiarra Román Azcue Goenaga. Lo hizo, primero, en la Villa San Antonio del Alto de Miracruz y, luego, al poco y todos ellos también, en un pabellón finlandés prefabricado de madera que estuvo plantado en el borde superior de la finca de los Gaiztarro, en lo que luego sería Bidebieta Uno. De allí saldría Luis, ya en solitario, a montar su estudio en el número catorce de la calle Reyes Católicos. En aquellos años, al principio de los sesenta, los proyectos que estamos glosando debieron confeccionarse en la Villa San Antonio.

El bloque, ordenado con una anchura de diez metros, adecuada para una construcción de dos crujías, estaba con toda probabilidad destinado a resolverse dentro de las pautas habituales de la tipología “pasillo central longitudinal, habitaciones a uno y otro lado y una escalera compartida para cada par de viviendas en planta”. Pero no se hizo nada de eso.

El proyecto presentado por Peña y Azcue articula dos series de viviendas en dúplex superpuestas a las que se accede, a las de abajo, directamente desde la calle, y a las de arriba desde una galería que recorría el borde posterior de la segunda planta. Pese a lo sintético de los proyectos habituales entonces, con memorias que rara vez superaban las cinco cuartillas, la del Proyecto, de sólo tres hojas, se extiende en precisiones sobre las intenciones del diseño y sobre las consideraciones económicas, higiénicas y funcionales que les condujeron a la concreción de las soluciones planteadas.

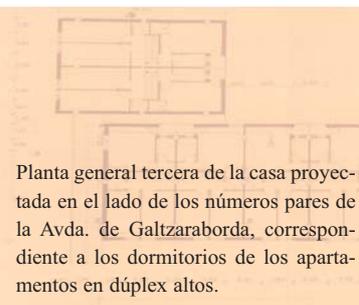
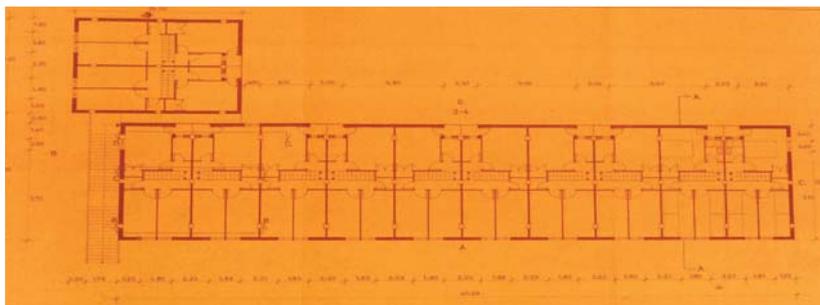
No da explicaciones, en cambio, sobre la novedosa disposición de las dos hileras de viviendas adosadas superpuestas, pero se extiende en justificar la economía de la escalera única o el mayor



Fachada sur de la casa proyectada en el lado de los números pares de la Avda. de Galtzaraborda. En primer término, la escalera que conduce a la galería desde la que se accede a los apartamentos en dúplex altos. Obsérvese la sutil adecuación a la pendiente del terreno.

En mayo de 1960, Luis Peña, en colaboración con Román Azcue, presentaba en el Ayuntamiento de Rentería un proyecto de “Bloque de 24 viviendas” promovido por Simón Aduriz en el Polígono de Galtzaraborda. Son las que aun están en el mismo sitio, lado de los números pares, en el arranque de la homónima Avenida, desde hace poco pulcramente travestidas con un revestimiento de carácter culinario o quirúrgico.

agrado de la galería, “*más humana e higiénica que la escalera*”. Llama muy poderosamente la atención que, en texto tan exiguo y, por ende, tan esencializado, se hagan consideraciones sobre la relación paisajística de la casa con su entorno inmediato. Todo ello constituye el reconocimiento de una poética, y también de unos ribetes de societarismo utópico, si no favorecido, al menos no constreñido por diseños mezquinos, lerdos o ensimismados. La



Planta general tercera de la casa proyectada en el lado de los números pares de la Avda. de Galtzaraborda, correspondiente a los dormitorios de los apartamentos en dúplex altos.

casa se dispone abierta al paisaje circundante y al servicio familiar y comunitario de sus habitantes.

Como la casa ya no tiene el aspecto que la caracterizó hasta hace poco, transcribimos a continuación los términos literales de la descripción de sus fachadas en la Memoria del Proyecto:

Las fachadas anterior y posterior se han embaldosado en la parte superior de las viviendas y los laterales en su totalidad. La parte que no va embaldosada tendrá un tratamiento a la tirolesa.

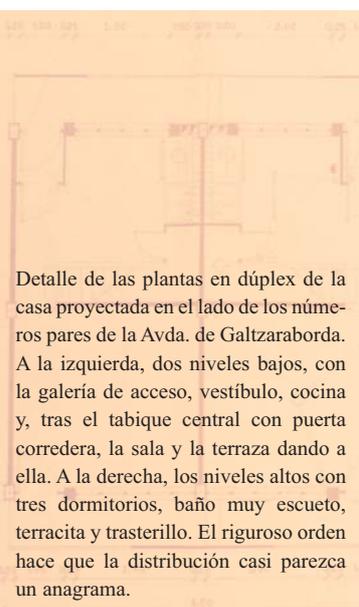
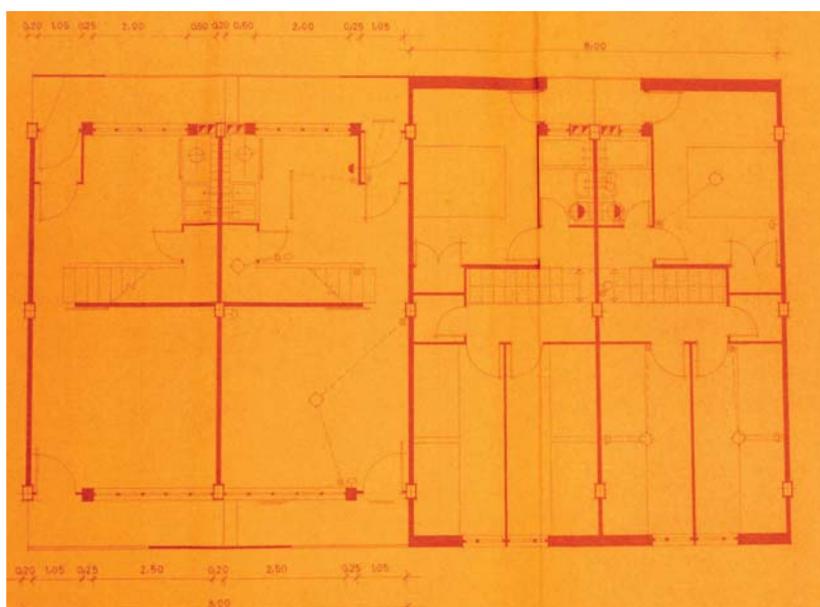
Las galerías van cercadas por pantallas de tabicón embaldosadas y barandado de madera que da calor al inmueble.

Las viviendas, con una superficie muy tasada, desarrollaban un programa completo de cocina-comedor, sala, tres dormitorios y baño. La manera en que todas estas piezas se encajan es un prodigio de claridad, articuladas por la escalera, de un solo tramo, puesta en el centro. Esta escalera establece la frontera entre la entre la "zona de día" y la "zona

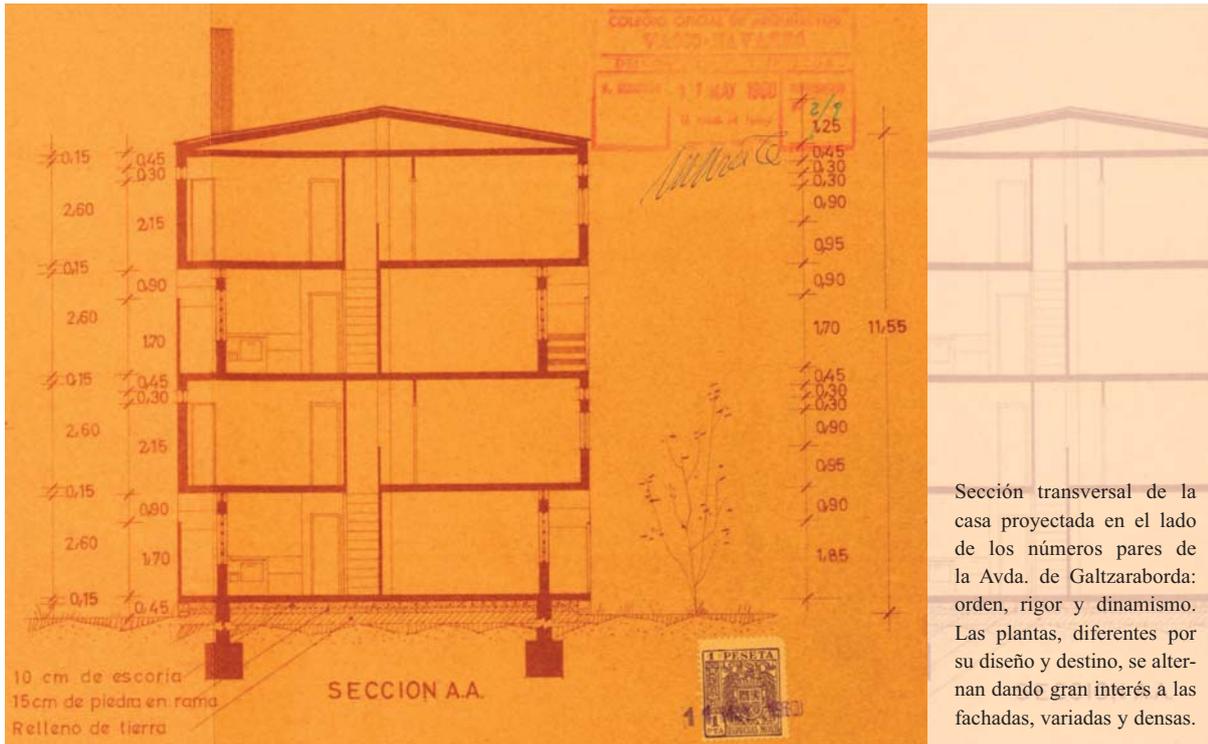
de noche", una preocupación constante en las distribuciones de Peña.

Estas casas cumplen también con otro de los requisitos propios de las mejores viviendas de Luis: el de las fachadas dinámicamente movidas, pensadas desde y para el paisaje, aunque pertenezcan a un emplazamiento urbano. En ellas, el recurso, muy hábil, fue jugar con la cota de las galerías de acceso, en desnivel paralelo al de la pendiente del solar. Evidentemente, en aquellas fechas la preocupación por las barreras arquitectónicas no era la de hoy. El resultado es muy sutil, pero también muy simpático, es decir, próximo y grato.

Llama poderosamente la atención cómo, con medios muy sencillos y dimensiones muy tasadas, pero también un sentido muy alerta de la geometría y de la antropometría, estas viviendas pueden aspirar a su puesto en la historia de la arquitectura. Nadie niega que fueron construcciones materialmente muy modestas, y que habrán tenido achaques e insuficiencias. Pero tampoco se puede olvidar que el presupuesto calculado para su construcción daba un total en el que el costo previsto



Detalle de las plantas en dúplex de la casa proyectada en el lado de los números pares de la Avda. de Galtzaraborda. A la izquierda, dos niveles bajos, con la galería de acceso, vestíbulo, cocina y, tras el tabique central con puerta corredera, la sala y la terraza dando a ella. A la derecha, los niveles altos con tres dormitorios, baño muy escueto, terracita y trasterillo. El riguroso orden hace que la distribución casi parezca un anagrama.



Sección transversal de la casa proyectada en el lado de los números pares de la Avda. de Galtzaraborda: orden, rigor y dinamismo. Las plantas, diferentes por su diseño y destino, se alternan dando gran interés a las fachadas, variadas y densas.

por vivienda no llegaba a las noventa y dos mil quinientas pesetas.

Unos meses más tarde, el seis de octubre del mismo año, Luis Peña y, esta vez, Juan Manuel Encío Cortazar presentaban ante el Ayuntamiento de Rentería un Proyecto de 28 viviendas promovido por D. José Otaño Echeverría en los números uno y tres de la Avenida de Galtzaraborda (anteriormente, bloque nº 1 del Polígono nº 55). Juan Manuel era

otro joven arquitecto de entonces, hoy todavía felizmente en activo, algo más joven que Luis aunque más tempranamente titulado, y con quien éste colaboraba cuando aun era estudiante. Figuraba como aparejador el luego arquitecto Miguel Garay Ormazábal.

La ordenación del polígono preveía un bloque alto, largo y estrecho flanqueando la acera sur de la Avenida de Galtzaraborda, cuya fuerte



La casa de la Avda. de Galtzaraborda nºs. 1 y 3, con su esquema general de "corrala" servido por sutiles modificaciones del nivel de las plantas. El volumen independiente adosado sobre el frente de fachada contiene la escalera de acceso a los pisos.

pendiente acompaña. La promoción abarcaba el arranque bajo de aquel bloque, hasta casi su mitad. La solución elaborada por Peña y Encío dedicaba la orientación meridional, más soleada, para abrir los huecos principales de las viviendas, mientras que la fachada norte, que daba a la calle, quedaba ocupada por unas galerías abiertas al exterior desde las que se accedía a los apartamentos y a las que éstos abrían huecos y ventilaciones secundarias.

Esa tipología responde al modelo de "corrala", bastante común en modelos residenciales obreros de tierras más meridionales, pero relativamente poco presentes en estas, más frías y lluviosas. La adecuación a la pendiente de la calle se efectúa decalando un piso, coincidiendo para ello con la presencia exenta de la caja de escaleras, que ampara y vela el taxativo recurso.

El proyecto, como el otro ya descrito, tiene una presentación muy sucinta. Su Memoria, igual de breve, se extiende sin embargo en consideraciones tipológicas, lo que, desde luego, ya no era tan frecuente. Por ejemplo, razona y justifica la construcción de un volumen exento de escaleras por los siguientes "beneficios":

1. *A la calle*
 - a) *Creando un espacio más adecuado.*
 - b) *Colocando una estructura abstracta que es la escalera.*
2. *A la "manzana" creando variedad.*
3. *A los futuros habitantes.*
 - a) *Iniciando la entrada en la casa desde el mismo paseo.*

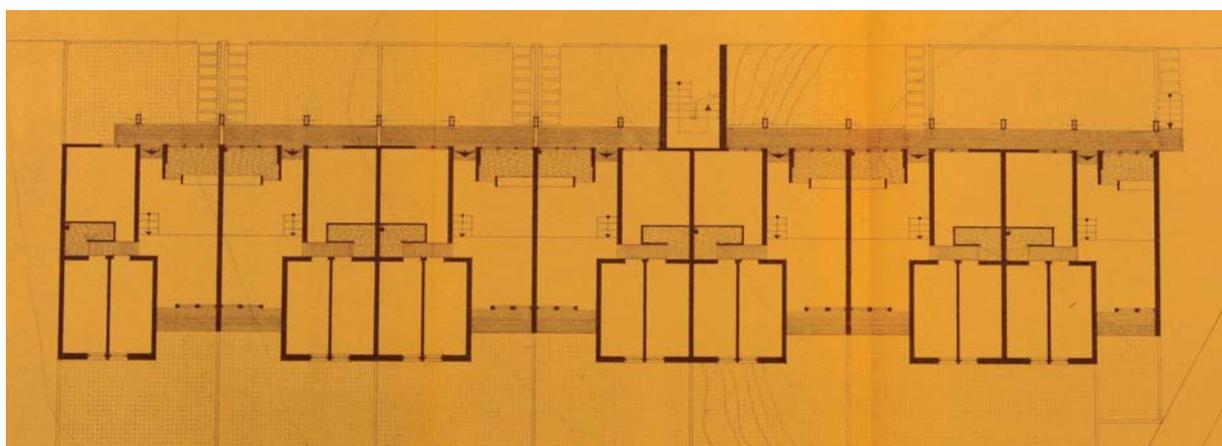
- b) *Haciendo desaparecer los olores de la escalera al dejar de ser elemento de tiro de los gases de las viviendas.*

De nuevo, el texto de la memoria, tratada con breves pinceladas muy colorísticas, aporta un cúmulo de razones que permiten vislumbrar el tupido entramado de decisiones que dieron lugar a esas formas finalmente tan simples y tersas. En primer lugar, preconiza el empleo de un sistema constructivo claro que se compagine con un funcionamiento sencillo de la vivienda. Dado que el esquema general del bloque es estrecho, de dos crujeías, y como ya ocurriera en el bloque proyectado enfrente, procura hacer coincidir cocina-comedor y sala una frente a otra y dando a las dos fachadas, de modo que se asegure "un soleamiento y ventilación adecuados".

Los problemas de privacidad que planteaban las galerías de acceso se resolvieron disponiendo las plantas a dos niveles separados por cuatro peldaños, con un desnivel total de unos setenta centímetros, que enriquecía la percepción espacial de unas viviendas obligadamente muy sucintas. Los dormitorios abrían sus ventanas a una altura de 1,70 m sobre la galería, impidiendo las vistas directas desde ésta.

Las cubiertas eran de faldones inclinados a una sola pendiente que se forraba de placas de fibrocemento. Por su parte, las fachadas se acabaron como todavía pueden verse.

Si contemplamos las plantas de las viviendas, podemos advertir en ellas el orden general logrado; la separación, siempre característica, entre "zona de día" y "zona de noche"; la contención del



Planta general tipo de la casa de la Avda. de Galtzaraborda nos. 1 y 3, con su programa de siete apartamentos por planta. Obsérvense las escalerillas de cuatro peldaños situadas entre el comedor, bajo, y la sala, alta. Los dormitorios, con el baño, están en el mismo nivel alto de la sala. La galería de acceso, como es natural, se dispone al mismo nivel de las cocinas, donde se halla la puerta de acceso.

espacio destinado a pasillo, la dinámica alternancia de vuelos asociada al uso de las piezas que sirven, conquistas todas ellas características de la obra residencial de Luis Peña, y que ya se encontraban presentes en estos proyectos tan tempranos.

Los edificios que hemos presentado cumplen ahora medio siglo. Pertenecen al año 1960 y se inscriben, por derecho propio, entre los más tempranos de Luis Peña. Nadie puede poner en duda su interés, tanto dentro de la obra propia de su autor, en la que anuncian y desarrollan los temas de interés preferente en su obra residencial, como desde la perspectiva del conjunto de la arquitectura guipuzcoana de la segunda mitad del siglo XX, para las que las viviendas de Peña constituyeron un modelo muy seguido, quizás más en los modismos y estilos, siempre más reconocibles y fáciles de copiar, que en su rigor compositivo y sutilezas espaciales.

Nunca se hace referencia a ellas. Los catálogos de la obra de Peña publicados hasta la fecha

no las recogen. Quien suscribe lleva años preguntándose por los motivos de este olvido, y nada le agradaría más que este modesto recordatorio contribuya a colmar aquel olvido.

Agradecimientos: Este artículo no hubiese sido posible sin la generosa ayuda facilitada por Juan Manuel Encío, Leonor García y Ainhoa Orbegozo. El primero, arquitecto siempre afable y entusiasta colaborador de toda empresa de interés cultural, amigo y colaborador de Peña en sus primeras obras, que ha aportado datos y recuerdos oportunos de los que fue autor y privilegiado testigo. Las segundas, con simpatía y eficacia encomiables, han facilitado la información documental relativa a las obras estudiadas. Es tradición bien conocida por todos los renterianos, desde que Fausto Arocena lo ordenara, que su Archivo Municipal ha solido estar en buenas manos. En las actuales, la difícil sucesión de Juan Carlos Jiménez de Aberasturi parece felizmente garantizada.

